

Filosofía Social: crítica y medios de comunicación.

Las tareas de la Filosofía Social en el siglo XXI, en nuestra sociedad argentina, en particular, tomada en un sentido crítico, se refiere a problemas tematizados en la sociedad relativos a los procesos sociales y sus aspectos paradójicos y patológicos que obturan la realización de sujetos colectivos y autónomos. La construcción social articulada por un sentido hegemónico que obtura tal pretensión, es un problema empírico y filosófico. La textura social del mundo vivido no es sólo una cláusula filosófica sino, también, la base conceptual nutriente de la sociedad. Una reflexión social crítica de la sociedad argentina puede poner en evidencia, así, el carácter contradictorio de su pretensión de democracia post-tradicional. La construcción de formas de participación colectiva en la democracia no sólo es un problema empírico sino, también implica la reflexión del poder ya se considere a este como inherente al Estado, a las posiciones económicas de los actores o también, a una trama más sutil entrelazada en la vida cotidiana y proyectada como orientación práctica de las acciones sociales. Allí se ubican, por cierto, los procesos de legitimación de acciones y saberes que emergen de prácticas morales entrelazadas en las relaciones intersubjetivas.

La filosofía social contemporánea, como bien señala Honneth¹, “desempeña cada vez más el papel de una disciplina residual: indefinida en cuanto a su relación con los campos contiguos del saber, ejerce, según la necesidad, a veces la función de una organización central que abarca todas las disciplinas parciales de orientación práctica, a veces la función de una pieza complementaria normativa para la sociología de procedimientos empíricos, a veces, por último, la función de una empresa interpretadora orientada hacia el diagnóstico de la época”. Así entendemos las tareas de la filosofía social y esto, a diferencia de la perspectiva anglosajona que identifica la filosofía social con “filosofía política”.

La filosofía social es así, una instancia de reflexión en cuyo marco se discuten diagnósticos de los procesos de evolución social; los perjuicios que estos puedan acarrear a las posibilidades de llevar una vida social favorable para la autonomía y la emancipación. La

¹ Honneth, Axel (2000), *Das Andere der Gerechtigkeit. Aufsätze zur praktische Philosophie*, Frankfurt am Main, Suhrkamp, pp 11- 69 (trad español en Honneth, Axel (2009) *Crítica del agravio moral. Patologías de la sociedad contemporánea*, FCE, Bs.As., pp. 51 - 124.

relación entre filosofía social y teoría social está claramente señalada por Horkheimer cuando en su discurso inaugural del Instituto de Investigaciones de Frankfurt, en 1931², señala: “[...] las representaciones generales que se esperan de la filosofía social se dejan expresar resumidamente. Su meta final considera la significación filosófica del destino del hombre, en la medida en que estos no son meramente individuos sino miembros de una comunidad. Por esta razón se ha ocupado ante todo de aquellos fenómenos que sólo pueden ser comprendidos en relación con la vida social de los hombres: el Estado, la ley, la economía, la religión, brevemente dicho, sobre todo, por el conjunto de la cultura material y espiritual de la humanidad”.

Asumimos el lineamiento de una filosofía social con sentido crítico y de una teoría crítica de la sociedad que comprenda las contradicciones, paradojas y patologías que sólo se dan en forma determinada. ¿De qué sociedad contemporánea hablamos? ¿Hay una sociedad contemporánea universal? ¿Una sociedad prototipo o una multiplicidad de formas sociales que guarda entre sí familiaridad y grandes diferencias? ¿Hay en nuestra realidad social argentina y latinoamericana singularidades que pueden focalizar nuestra reflexión filosófica y social? La discusión de las formas de construcción de sujetos autónomos en sociedades plurinacionales, el racismo, la marginación social, los esfuerzos por formas de organización social cada vez más participativas, las formas de poder y dominación, los obstáculos que significan para el desarrollo social el imperativo de las tradiciones, las formas encubiertas de disciplinamiento social, el menosprecio de segmentos sociales desfavorecidos económica y culturalmente, etc. Son, entre otros, los incontables rasgos que caracterizan a esta, nuestra sociedad argentina y latinoamericana.

Las prácticas sociales, con toda la riqueza de sus particularidades organizativas y culturales locales, resumen imágenes del mundo y auto-conceptualizaciones discursivas al tiempo que también legitiman nuevos escenarios económicos, sociales, culturales y políticos. Su comprensión requiere que nos detengamos en la configuración de los

² Horkheimer, Max (1931) *Die gegenwärtige Lage der Sozialphilosophie und die Aufgaben eines Instituts für Sozialforschung*. Öffentliche Antrittsvorlesung bei Übernahme des Lehrstuhls für Sozialphilosophie und der Leitung des Instituts für Sozialforschung am 24. Januar 1931 / gehalten von Max Horkheimer. - Frankfurt am Main: Englert & Schlosser, 1931. - 16 S. -

horizontes de sentido e imaginarios sociales y colectivos. Así, cada época objetiva prácticas sociales como esfuerzos colectivos que construyen nuevas realidades sociales. A través de ella se articulan, fluctúan e integran estructuras sociales de acción que definen cómo suceden las transformaciones culturales y de las identidades y cómo se reconfiguran y marginan segmentos sociales que deben ser medidos en términos de vidas humanas y no sólo de abstracciones formales. Por último, la política y el espacio público expresan y representan las tensiones de estos múltiples escenarios del poder.

A comienzos del siglo XX, cuando se da el surgimiento de la sociología, el marxismo, el psicoanálisis, las perspectivas propias del historicismo y del positivismo, la interpretación de que la realización plena del hombre se alcanzaría por medios colectivos, alimentaron el imaginario del "socialismo". Este resumía expectativas humanistas y de realización de un hombre autónomo como era el ideal de la Ilustración y así, se inaugura un "principio de esperanza", como diría Ernst Bloch.

Entendemos, desde la reflexión filosófica social, a los fenómenos actuales como acontecimientos emergentes accidentales de un estado de cosas que condensan la "historia sedimentada". Ellos son hechos devenidos de un entramado de múltiples relaciones sincrónicas y diacrónicas donde se ubica la constitución histórica de las teorizaciones que incidieron en la construcción conceptual misma de los acontecimientos. La conceptualización epistemológica de la misma filosofía social, y no sólo de las ciencias sociales, como así también, una sociología de la filosofía, permiten poner en evidencia la incidencia de la filosofía como nutriente reflexivo que fertiliza a las teorías sociales para la dilucidación de los fenómenos sociales. En este contexto teórico cobra pleno sentido la afirmación de Marx en *die Grundrisse*³: "Lo concreto es concreto porque es la síntesis de múltiples determinaciones, por lo tanto unidad de lo múltiple. Aparece en el pensar como proceso de síntesis, como resultado, no como punto de partida. . . En el primer camino, la representación plena se volatiliza en una determinación abstracta; en el segundo, las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto por el camino del pensar. . . El método consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto, de reproducirlo como concreto espiritual".

³ Marx, Karl (1971), *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (borrador) 1857 -1858 - T.1, Siglo XXI, Bs. As. ,pp. 20 -22.*

Parte integrante de la textura del mundo de la vida a la que hacemos referencia y esto, en particular, como lugar desde dónde indagamos las condiciones de nuestra sociedad, su conocimiento y las posibilidades de la política, son los medios de comunicación. Estos, en el siglo XXI, articulan a los individuos como sujetos sociales, los desplaza de la individualidad a la que los tensiona la misma cultura y los reconforta, al mismo tiempo, como sujetos sociales enlazados por el “sentido común”. No los cosifica sino los humaniza apelando a los sentimientos y vivencias cada vez más individualistas disolviendo cualquier vestigio de moral solidaria. Reflexionar sobre esto, implica poner de relieve la importancia de la mediatización del espacio público en la configuración de *imágenes de mundo* de la sociedad contemporánea. Un espacio público que ya no puede pensarse fuera de la centralidad de los tradicionales y nuevos medios de comunicación, en ese sentido, mediatizado.

Es importante tematizar cómo los medios moldean percepciones, imágenes de mundo, significaciones, porque creemos que son un factor que interviene en la dinámica de las transformaciones sociales. En particular, en nuestra sociedad, dan formas elementales de pseudo-argumentaciones que llenan el vacío racional de enunciaciones públicas que puedan expresar de un modo más o menos aceptable, sus posiciones asumidas desde vivencias pre-reflexivas larvadas por el menosprecio y la descalificación social. Los medios de comunicación son, al mismo tiempo, una institución aparentemente independiente que se interpone y coordina la interacción mutua de instituciones sociales y culturales, y parte de esas mismas instituciones.⁴ En la dualidad de esta relación estructural se asientan las precondiciones para comprender a los medios, porque es bajo esta lógica que se convierten en refuerzos del poder instituido. Si partimos, con Honneth, de la idea de que “...los procesos de cambio social deben explicarse en referencia a pretensiones normativas, estructuralmente depositadas en la relación del reconocimiento recíproco”⁵ los medios son actores fundamentales en los conflictos que generan los cambios sociales, son hoy los posibilitadores casi exclusivos de la visibilidad/invisibilidad de esos conflictos.

⁴ Cfr. Hjavard, S. (2008) “The Mediatization of Society. A Theory of the Media as Agents of Social and Cultural Change”, *Nordicom Review* 29, 2, pp. 105-134.

⁵ Honneth, A. (1997) *La lucha por el reconocimiento. Por una gramática moral de los conflictos sociales*, Crítica, Barcelona, p. 8.

En este sentido, reconsideramos la idea de esfera pública como escena de disputa. Los medios no sólo son la escena del espacio público, sino también, uno de los actores que toman parte en las luchas políticas y dejan sus marcas en los procesos de cambio social. Este doble papel en la sociedad capitalista y democrática les da un lugar privilegiado como dispositivos que configuran normas, pautas y criterios que serán usados como orientación social de la legitimación de la vida política.

Así, insistimos, queda planteada la necesidad de reconsiderar el espacio público, sin escindir del proceso comunicacional mediático las esferas de producción, circulación y recepción, rompiendo con los acercamientos diádicos de los estudios en comunicación tradicionales medios-sociedad. La categoría de *reconocimiento*, como modelo de intersubjetividad que propone Honneth es de gran utilidad para comprender, desde otro punto de vista, las luchas sociales. Este, ofrece una matriz interpretativa que pone en evidencia a la intersubjetividad, su carácter relacional y agonístico, como base de la construcción social. A su vez, la idea de *luchas - de luchas por el reconocimiento-* pone de relieve en el espacio público cómo se enfrentan imágenes de mundo que buscan exponerse para conseguir aceptación. Entonces, junto a las pretensiones normativas de toda incidencia en lo social, hay una base intersubjetiva que, en términos de mediatización, supone que es imposible pensar en la producción de mensajes que circulan en la esfera pública sin los partícipes a los que van dirigidos y viceversa. Más aún, como productores de información los periodistas no pueden pensarse escindidos de visiones del mundo - *imágenes de mundo*, como decíamos al comienzo- que configuran lo que dicen públicamente. Hay efectos sedimentados por las dinámicas de reconocimiento propias de la interacción humana y de la vida pública, y que a su vez tienen intenciones eminentemente prácticas, o políticas en sentido amplio. Y esto no vale sólo para comprender los procesos de reconocimiento de audiencias múltiples y activas como han planteado gran parte de las investigaciones en comunicación desde una tradición especialmente ligada a los Estudios Culturales. Sería importante enfocar también en esos horizontes de sentido pre-reflexivos desde los cuales se construye el rol de productores de información.

Las luchas sociales, políticas, culturales, que en nuestra sociedad ya no pueden pensarse fuera de la centralidad de los medios a los cuales necesitan para legitimarse socialmente, se caracterizan más por la necesidad de tener efectos en la comunidad que por intereses

económicos y es aquí donde los medios juegan un papel clave en esa necesidad. Hay en el fondo una motivación moral para las luchas sociales, lo que mueve es la necesidad de estar realmente incluido en la sociedad, de ser reconocido, y por ello hay una dimensión política en este presupuesto: "...la normatividad immanente en las demandas de reconocimiento no sólo es ética sino política por naturaleza, ya que cuestiona los contextos institucionales y contiene el potencial implícito de un proyecto universal de comunidad."⁶

Que la filosofía social junto a las ciencias sociales enfoquen sus objetos desde la intersubjetividad propia de lo social, conlleva a la redefinición de las categorías de poder y conflicto. Si lo social mismo puede verse como conflictivo desde allí pueden tematizarse nuevas formas de abordar el problema del poder. La reflexión, como proponemos aquí, donde se intersectan filosofía y teoría social puede, en este sentido, y en el espíritu de la tradición crítica, insistir en las posibilidades de discutir los procesos sociales y políticos que como *patologías* nos dice no sólo acerca de nuestra sociedad sino también de nuestros abordajes de ella.

⁶ Deranty; Renault (2007) "Politicizing Honneth's Ethics of Recognition" Thesis Eleven, N° 88, pp. 92-111. SAGE Publications. Londres: "...the normativity immanent in demands of recognition is not just ethical but political in nature, in that it questions the institutional contexts and contains the implicit potential for a universalistic project of community." (la traducción es propia) p. 104.